

# Tierra y Libertad

## Maquinismo contumaz Poleas, poleas, poleas...

Hace bastante tiempo que se habla y escribe desafortunadamente sobre máquinas y maquinismo.

Singularmente en los medios sindicales, en los medios de concentración y defensa contra el privilegio, los dirigentes han puesto sobre el tapete unos tras otros, copiándose al pie de la letra, el problema de la máquina y del maquinismo.

En primer lugar, hay que anotar el hecho de que la nueva superstición del maquinismo arraiga con más fuerza y ahínco en las mentalidades desoñadoras de la máquina.

Desconocedoras de la máquina por distintos motivos: unos porque han nacido y viven en medios rurales y hablan de la máquina como de un artefacto mágico, como se hablaba en la época clásica del famoso *artificio de Juanito*, una sencilla máquina para elevar el agua del río, pero encantadora para los creyentes en misterios.

Otros encantados de maquinismo deben su predisposición reverencial al prurito de significarse, diferenciándose de los campesinos y hombrándose con esa otra divinidad de nuestro siglo que se llama técnica.

Pero, en general, el concepto más acorde con la opinión de los devotos del maquinismo, es que la máquina produce al acumularse a otra máquina y al perfeccionarse su automatismo, una especie de régimen de producción centralista. Ya se recordará que Engels, tutor con Marx, de los marxistas teóricos, habla con una suficiencia cargante de las edades de la producción: individualizada para la elaboración casera con útiles primitivos; socializada para la producción, es decir, elaborada en común, pero sometida aún al cambio antisocial... Y así sucesivamente... Pues bien: el maquinista teórico depende por regla general, o vive como Engels en época de una industria rural, poco adelantada. Ese maquinista sin máquinas o con máquinas primitivas, cree percibir visiones mágicas ante una polea en función.

Su mentalidad es centralista y piensa: «Si las máquinas dispersas producen cien, juntas y perfeccionadas producirán mil».

El capitalismo ya se adelantó a la concentración, y marca la pauta al proletariado, cuyos dirigentes cantan el maquinismo que no conocen con tal fervor, que dan quince y raya a los poetas de la escuela de Marinetti, siempre hablando del manómetro, de los juegos de ruedas de la locomotora, de correas sin fin, de dinamos y motores, de centrales eléctricas, pero ignorantes de todo ese mecanicismo. Es curioso observar que Marinetti y sus aedas son todos fascistas, como es también fascista Papini, convertido ya al estalinismo, autor de un curioso *Diccionario del hombre salvaje*, que parece escrito por un neomarxista ruso o por un discípulo de Pierre Bernard; en algunos extremos por Sorel.

La máquina es un instrumento que se construye mediante piezas en serie por hombres que incluso pueden ignorar las leyes más elementales de la automática, como los pueden ignorar también quienes las manejan. Es, pues, una categoría que se maneja como los clérigos manejan lo que llaman gracia divina, y no conviene ensartar hasta los cuernos de la luna el maquinismo por el hecho de que se concentra —que se amontona estaría mejor dicho— ya que entonces tendríamos que loar la concentración urbana que causa un porcentaje enorme de muertes por aglomeración.

Además, el supremo argumento maquinista de la concentración es falso. No exist-

te la concentración cuando ésta tiene por límites un territorio de las llamadas nacionales, ni siquiera un grupo de territorios. Alemania y Suiza tienen más concentradas que Inglaterra sus fábricas de relojería; sin embargo, Inglaterra produce con más precisión. Recuerdo que en tiempo de la guerra de 1914-18, un negociante alemán de relojes establecido en España, Coppel, era tan entusiasta germanófilo, que subvencionaba y patrocinaba la propaganda favorable al kaiser, a la industria alemana, al comercio, al ejército y a la técnica de los germanos. Pues bien: el mejor cronómetro que tenía para refinar los otros, el aparato más preciso con que contaba, era inglés.

Que la concentración del maquinismo convierta automáticamente un núcleo de resistencia que tiene raíz federalista en centralista, no puede aceptarse en buena lógica más que teniendo una mentalidad-remolque y yendo a remolque de políticos y banqueros.

El millonario Ford, que será imitado por todos los millonarios, concentrados o no, sostiene el punto de vista de que la base de expansión industrial y comercial está, no en el Banco, sino en la fábrica. Lo mismo dice la práctica, y he ahí que esa excursión de marxistas y sindicalistas centristas por el campo capitalista fijando a éste una etapa última *financiera*, colmo y cima de la pirámide, deja de subsistir, contentándose el proceso de evolución y dando de bruces los teóricos centristas en tierra como esos precusores del tiempo que colaboran en el *Calendario Zaragozano* y no aciertan ni por azar.

El transporte es una característica que se descongestiona paulatinamente. La Banca crea sucursales y la imprenta ha separado radicalmente sus dos características —composición e impresión— que no pueden ligar y acabarán por no vivir juntas, aunque adquiere cada una mayor volumen. Si el mundo estuviera todo en condiciones de producción normal, ¿cómo sería posible la concentración? Lo es ahora muy parcialmente porque sólo el diez por ciento de Europa y el veinticinco de América es territorio industrializado.

Si la mayor parte de los hombres han de vivir pendientes de la congestión industrial y de la asfixia maquinista, porque lo decretan así unos cuantos capitanes de industria y lo proponen otros capitanes sindicales amigos del calco y de la copia, se llegará al caso absurdo que propone Bernard al unificar hasta el aliento y dictar reglas para el servicio militar obligatorio sindicalista.

Con las máquinas ocurrirá como con las casas. Antes era moda concentrarlas y ahora dispersarlas, creando, en cambio, buenos medios de relación y comunicación. Hablar de acumular hoy que se va al transporte libre incluso de ralles y de contacto terrestre y marino, es un anacronismo. Lo más bello del mundo, la luz, no se conoce hasta que no se diferencia, hasta que no se descongestiona. Con más sentido que Hegel, se explica hoy la civilización auténtica, es decir, el avance de la ciencia de conciencia por una serie de hechos diferenciales y heterogéneos, de ninguna manera por amontonamiento. El monón es el caos. Todas las ciencias proceden por división de trabajo. El análisis es el primer instrumento actual de experimentación, no la síntesis. La síntesis es la autoridad, *mano con riendas*, pero la civilización verdadera nunca fué foco, sino estela.

FELIPE ALAIZ

## Guerra a la guerra EL HORROR DESTRUCTIVO DE LOS GASES VENENOSOS

En los laboratorios se han descubierto nuevos gases cuya efectividad y fuerza supera a la de los empleados. Contra esta clase de gases no podemos imaginarnos hoy ninguna defensa. No cabe duda de que cualquier guerra futura en gran escala será más peligrosa para los que no combaten en ella, tal como para los ancianos, mujeres y niños, que para los mismos soldados. Gases y aeroplanos, que en la última guerra jugaron un papel secundario, serán factores decisivos en la próxima.

¿Cómo son estos gases? Podemos dividirlos en cinco clases, a juzgar por sus características.

La primera de ellas comprende los llamados gases lacrimosos. Atacan a la membrana mucosa del ojo, ocasionando un dolor agudo que, junto con el derramamiento de lágrimas, priva temporalmente de la vista. El bromuro de bencol es el elemento característico. La policía francesa lo utilizaba ya en 1912 para reducir a obediencia. Desde entonces, la policía de varios países, y especialmente la americana, los ha adoptado ocasionalmente como medio de disolver las manifestaciones.

Vienen luego los gases llamados estornutatorios. Atacan a las membranas mucosas de los conductos nasales, provocando violentos estornudos. Están compuestos con cloruro de difenilamina, y comenzaron a usarse a fines de la guerra.

Más dañinos que los precedentes son los gases asfixiantes, que atacan a los pulmones y órganos respiratorios en general. Uno de éstos es, por ejemplo, el fosgeno, que desprende un olor muy semejante al del cloruro de yodo, y a pesar de su efecto instantáneo, apenas deja rastro visible. Directamente se usaron muy poco durante la guerra; pero sí, con frecuencia, por medio de granadas.

Otros venenosos que afectan al sistema circulatorio son también muy peligrosos. El más principal es el ácido clorhídrico, que requiere muy poca dosis para causar la muerte.

El gas carbónico se debe a la muerte de

muchos hombres en la guerra mundial. Los periódicos nos recuerdan a diario sus efectos habiéndonos de personas muertas durante el sueño por efecto del gas escapado de estufas defectuosas. Estos gases obran por envenenamiento de la sangre.

Los peores de todos son, sin embargo, los gases vejigatorios. La especie típica de este grupo es el *yperite*, usado por primera vez en Yprés, en 1917, por los alemanes. Los soldados le llamaban *gas de mostaza*, debido al olor especial que despedía. El *yperite*, al igual que la mayoría de los gases usados en operaciones militares, es un líquido que se evapora y dispersa en contacto con el aire. Se filtra fácilmente al través de las ropas y ataca a todas las membranas mucosas, a la vez que levanta grandes vejigas en la piel. Al principio la víctima no siente ningún escozor, pues el efecto total no se manifiesta hasta después de varias horas. El *yperite* destruye los tejidos celulares, se abre paso hacia los pulmones, la laringe y los ojos; ataca los órganos genitales y somete a la víctima a una muerte desesperada. Gases de este tipo serán los utilizados en las guerras futuras. El *yperite* ha destruido más vidas en la guerra mundial que ningún otro gas. El primer ataque por estos medios hecho por los alemanes en 1915 fué sobre base de cloro, y causó aproximadamente unas cuatro mil bajas. Durante algunos meses, cientos de miles de hombres cayeron de ambas partes por los efectos de este gas. Aquellos que han podido escapar a la muerte han quedado con graves lesiones que les impiden el resto de su vida.

Los Estados Unidos tienen ahora un nuevo gas, cuyos efectos son todavía más horribles que los del *yperite*. Se llama *ewisite*, y pertenece también al grupo de gases vejigatorios.

Los químicos continúan haciendo nuevos descubrimientos en esta materia. El mortífero gas terrible por medio del cual un solo aeroplano podrá destruir toda la población de una ciudad, no pertenece al reino de la fantasía.

## Contra viento y marea

Cambó, me falsificó construyendo un tipo a su imagen y semejanza. Que Cambó y los que vergonzosamente le hacen coro hoy, toleen la restauración de la verdad.

Se piensa en la posibilidad de que el ex capitán y ex comunista Pérez Solís se ponga al frente de los clérigos del Norte. La antipatía de Solís por el anarquismo coincide con un encheufe que le dió la dictadura por recomendación del pistolero padre Gato.

El no menos enemigo del anarquismo, David Rey, vive enchufado en el Monopolio de Petróleos, ocupado el mismo cargo de favor, no de trabajo, que ocupó el actual diputado Graut Jansans antes de presentarse diputado por Companys.

El no menos enemigo del anarquismo, Maciá, tiene centenares de campesinos en su latifundio de Vallmanys. Es natural que los explotados estén más por la F. A. I. que por Maciá y que éste combata a los anarquistas, aliado con sus regulares y su policía indígena confederal y centralista.

Muchos periodistas y novelistas, músicos y danzantes que se morían de hambre, comen ahora a dos carrillos. Entre los que comen a dos carrillos sin trabajar está Delaville, enchufado en la Generalitat y destinado a ser agente de enlace, mientras centenares de personas sin encheufe se pudren en la cárcel o en la calle.

El columnador de los anarquistas y profesional ahora de los dos carrillos, Gibanel, quería retirarse a la vida privada para hacer penitencia, en vista de la dictadura que observaba en los medios sindicales. Bastó con ofrecerte 90 pesetas semanales para cambiar de opinión. Inmediatamente después se dedicó a escribir incongruencias. Pero ha sido congruente con su marxismo. Los marxistas sostienen que las ideas no son más que un reflejo de la situación económica. Gibanel es situacionista. Por algo firma el manifiesto de los treinta y por algo obedece la consigna de columnar a los anarquistas. Si por 90 pesetas hace todo eso, por 200 pesetas diría más.

Gibanel es uno de los más entusiastas asistentes de Bernard en España. Le lleva la maleta y va a por él a la frontera. Claro que esas ostentaciones no pueden hacerse en el anarquismo... ni cobrar 90 pesetas por distrinere un rato todas las tardes y hacer el papel de Napoleón proletario antes de Waterloo.

¡Vaya unos enemigos que tiene el anarquismo! Cualquier templegaitas vale por esos vericuetos melindrosos en el anarquismo por el hecho de que tiene que justificar algún flo o algún deseo de hacer o justificar alcaldadas y gobernadoras.

Alcalá Zamora también es terrateniente, como Maciá. Ahora se explica que se abra y que estén los dos contra el anarquismo.

Se detiene a los Italianos que trabajan y Barcelona está llena de macarrones Italianos porque éstos son aliados naturales que los que tienen autoridad. Macarronear con una mujer o con la patria, lo mismo da: como macarronear con una colectividad cualquiera.

¡Los barcos están llenos como las cárceles, de vuestra gloria, jueces y gobernadores! ¡Hay que ver lo revolucionario que era la Marina! Ya vels convertidos a los marinos en carceleros.

Vuelven a estar los anarquistas en el plano de la actualidad. Si nosotros defendemos vigorosamente, acabarán por llevarnos a Montjuich de nuevo, contra nuestra voluntad y por sacarnos del castillo con los pies fríos y la cabeza también, tendidos horizontalmente... Y todo porque no se avienen los anarquistas a solicitar ni a aceptar destinos ni encheufes.

He leído que aquel tigre que se hacía llamar Irenófilo Diarot para asustar a los menores, es maestro del Estado en un pueblo. Pero lo más curioso es que una comisión republicana se queja del encheufe del tigre con los caciques monárquicos de la localidad. El tal Domingo Tirado, Diarot, Tigre selvático, Irenófilo y otras hierbas, nunca fué anarquista para mí, aunque lo fuera para los enloquecidos por la verbosidad incontinente. Lo único que demostraba ser aquel tigre con terceras es lo que hoy demuestra. Si a un tigre le quitas las terceras queda el tigre, pero a Irenófilo, si le quitas las terceras no queda nada, porque cuando tiene el dengue se juntan éste y Diarot y ocurre que hay dos dengues. Siempre queda un dengue, pero no un hombre.

Los que no creen en milagros harían bien leyendo un libro de Staúdhall, titulado *Roma, Nápoles, Florencia*.

He aquí lo que leo abriendo unos ojos como ventanillas de camarote: *San Bernard, predicaba en latín a los germanos, que a pesar de no comprender una palabra de latín, se convertían a millares. ¿De qué sirve, pues, todo ese fragor de la batallas de las lenguas? De las lenguas largas...*

### EL ANARQUISTA DE TARRASA

*De verdad en menoscabo  
Fallo un esposo a la esposa.  
Ella perdonó amorosa,  
Y el público dijo: «¡Bravo!»  
Hugo la mujer al cabo  
Harta de tanto desdén,  
El esposo la mató,  
Y el público dijo: «¡Bien!»*

## El pan de cada día y la renta invisible La cosecha de trigo

—¡Hola, compañero!

—¡Hola!

—¿Qué tal andas?

—Mal, como siempre.

—Pues qué, ¿no acabas de retirar la cosecha?

—¡Qué bromista eres! Soy colono de monte, es decir, de tierra de secano, y no tengo más recurso que el trigo.

—Algo te quedará después de la recolección.

—Ni un grano.

—¿Cómo se explica?

—Mira: mil kilos de cereal saqué en junio, limpios de polvo y paja.

—Y de renta pagas por lo que sacas, luego...

—En efecto, pero ten un poco de paciencia para escuchar. Los mil kilos de grano quedan en ochoientos después de rebajar la renta. Voy a demostrarte que esos ochoientos son los lleva la renta invisible.

—Estés hoy de buen humor... ¿Qué es eso de la renta invisible?

—He dicho que tengas paciencia.

—Te digo, pues.

—Repto que me quedan ochoientos kilos de grano. Para pagar el abono que compré a crédito, he de vender cien kilos, ya que el comerciante me apremia. Como en época de recolección van baratos los frutos, he de desprenderme de cien kilos de trigo para poder pagar el abono. ¿Cuántos me quedan? ¡Setecientos! Fíjate que no he podido aún comer un gramo de pan procedente del trigo producido por mí...

—¿Y los setecientos kilos?

—¡Hombre, eres un inocente... Como todos los labradores de venduto, es decir, como todos los labradores que labran, tuve que pedir el cereal prestado para la siembra.

—¿Cuántos kilos pediste?

—Ciento cincuenta.

—Pues con devolverlos, asunto concluido.

—Eso dirás tú... Pedí ciento cincuenta kilos, pero devuelvo trescientos.

—¡Hombre!

—Pues ¿qué creías?

—¿Cómo es eso?

—Porque me obligan. El prestamista alemán, como alegó en octubre o noviembre, que en época de siembra, el trigo que me dió vale doble que en agosto.

—Eso es un cálculo absurdo.

—En el mercado de trigo, ese absurdo se da cada año agrícola. ¿No ves que la bursatura de cereal sólo dura mientras los cultivadores tienen que vender por fuerza?

—Descontando los trescientos kilos...

—Quedan cuatrocientos... Todavía no he podido comer un gramo de pan del trigo recolectado por mí.

—Y con lo que te queda ¿cómo no puedes comer pan?

—Pues muy sencillo: porque en invierno he tenido que pedir trigo a préstamo para comer y he de pagarlo doble ahora. Date cuenta de que eso de pagar doble es cosa corriente. Trescientos kilos hay que descontar y ¿cuántos me quedan? Cien. Con la venta de éstos, no tengo ni para pagar la mitad de lo que me fió el comerciante, en invierno y primavera, quedándome con las manos en los bolsillos y unos seis o siete quintales de paja.

—¿Pues vaya una liquidación!

—¿Y qué creías?

—No suponía el cuadro tan negro.

—Pues lo es. No puedo comer pan del trigo que cultivé y he de pedir prestado trigo otra vez, yo que lo produzco; con un cien por cien de recargo me lo dan a fuerza de hacerse rogar.

—¡Qué horror!

—Explico a los políticos, a los hacendistas, a ese chocho de Indalecio Prieto, que hora trágicamente la ruina de la peseta mientras hace el juego a los que me despojan y roban.

—Y cómo se remedia?

—Te hablarán del problema agrario y de sus soluciones legales mediante reformas de reparto y parches tributarios, pero todo es una farsa. El remedio han de ponerlo los cultivadores mismos cuando impongan el cultivo sin renta. El mi caso estamos diez millones de colonos trigueros en España: dos millones de trabajadores con sus familias.

—¿Y los propietarios que tienen la branza?

—Pagan salarios de hambre y el ocultismo de emboscar el trigo dos, tres o cuatro meses con objeto de que encarezca equivalente para ellos a reintegrarse triple de lo que abonan por jornales; porque venden caro el grano a los propios cultivadores que lo producen barato.

—Sin embargo, el propietario que encierra unas toneladas de trigo en su depósito, almacén o granero, paga contribución al Estado.

—Estés en un error. Doscientos millones de pesetas paga España de contribución territorial triguera. Pues bien: esa misma suma supone lo que se beneficia la propiedad con la protección arancelaria.

—¿Y esos datos?

—Más fijos y exactos que el sol, que no falla nunca: proceden de mi experiencia personal y de miles y miles de labradores, o de notas extraídas de revistas poco amigas de los que vivimos de nuestro trabajo, sometidos a la servidumbre económica.

GALATRAVENO

*Ahora hablan del divorcio, no los partidarios del amor libre, sino del amor con estampilla, sello, firmas y legalizaciones. ¿Qué más da Roma que Hollywood? ¡Con lo sencillo que es abstenerse de papelear y de explicar a jueces y demás chupatinteros las intimidades de casa!*

*Los obispos están siempre envueltos en católicos ecudinos a Alcalá y hasta a Zamora. ¿Cómo se complementan unos y otros! Saldrá una Constitución en la que el Estado será hebreo y la Iglesia galgo. Eso se prepara. Llorozos llevarán el hisopo.*

Por el hecho de no aceptar la autoridad, nadie que tenga sensatez puede creer que los anarquistas preconizan el caos. El caos es la autoridad, la guerra, el desbarajuste, los pleitos. Todo lo orgánico, todo lo que es ordenadamente humano y constructivo, todo lo que une a los hombres, la paz justa, la asociación cultural y la fraternidad, nos atrae poderosamente, pero fuera del Estado, que es un prostíbulo, y fuera de la política que es una ramera. Lo dicen unos políticos al combatir a otros rivales y hasta lo prueban todos.

## Tierra y Libertad

Redacción y Administración:  
4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS  
CALLE 7, NUMERO 455  
HORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:  
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS  
Paquete de 25 ejemplares, 275 pesetas,  
o sea a 11 céntimos ejemplar  
Trimestre ... .. 2.— pesetas  
EXTRANJERO  
Paquete 20 ejemplares 3.— pesetas  
Trimestre ... .. 3'50 »  
No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado

Oficinas: Aña. — Bruch, 71. — Barcelona

